

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Granada
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

ESTUDIO DE LA CERÁMICA DE LA ALCAZABA DE MADINAT ILBIRA (CERRO DEL SOMBRERETE, ATARFE)

ANTONIO MALPICA CUELLO, MIGUEL JIMÉNEZ PUERTAS
Y JOSÉ CRISTÓBAL CARVAJAL LÓPEZ

Resumen: En este trabajo se presentan los principales resultados del estudio de los materiales extraídos en la campaña de excavación de Madinat Ilbira (Atarfe, Granada) del año 2005. Estos resultados incluyen una panorámica general de la cerámica y varias reflexiones concernientes a su producción y distribución.

Palabras clave: Alta Edad Media, cerámica, Madinat Ilbira

Abstract: In this work the main results of the study of the materials extracted in the excavation campaign in Madinat Ilbira (Atarfe, Granada) in 2005 are presented. These results include a general overview of the pottery and some thought concerning its production and distribution.

Key words: Early Middle Ages, pottery, Madinat Ilbira.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio que hemos realizado de la cerámica procedente de la campaña de excavación llevada a cabo en 2005 en la Alcazaba de Madinat Ilbira ha pretendido sentar las bases para el análisis de materiales procedentes de posteriores campañas de excavación, habiéndose realizado diversas aproximaciones para su investigación, que se han concretado finalmente en la que exponemos en este informe. La existencia de un proyecto de excavación sistemática a largo plazo en este yacimiento nos ha parecido una oportunidad excepcional para intentar un ambicioso proyecto de análisis de la cerámica, que es el resultado de una profunda reflexión sobre la necesidad de estudiar la cerámica para conocer los procesos históricos. Por una parte ha sido fundamental discutir un sistema de análisis del material cerámico del que se puedan obtener la mayor cantidad de datos objetivos significativos, pero a la vez es necesario valorar los resultados para fijar la cronología y conocer los sistemas de producción e intercambio de la cerámica, así como su función, todo ello con la intención de dotar a la cerámica de todo su potencial explicativo desde el punto de vista arqueológico e histórico, que creemos que es mucho.

Para valorar adecuadamente el sistema de análisis que hemos adoptado, hay que tener en cuenta que el material cerámico procedente de esta campaña está muy fragmentado, como en la mayor parte de las excavaciones arqueológicas, habiendo sido muy pocas las piezas que han podido reconstruirse y únicamente de forma parcial. Por ello nuestro objetivo ha sido seguir un método que nos permita aprovechar en la mayor medida posible todos los fragmentos. El sistema de análisis se basa, por una parte, en el establecimiento de una serie de criterios objetivos para establecer la clasificación de las pastas, las formas y la decoración, y, por otra, en la necesidad de cuantificar todos estos aspectos, para lo cual nos hemos basado fundamentalmente en los bordes, a partir de los cuales establecemos la tipología formal y cuantificamos la cerámica a través del denominado EVE (equivalente de vasija estimado). Nuestro sistema de análisis de la cerámica ha sido discutido más ampliamente en otros lugares (1).

El estudio lo hemos centrado en los sondeos realizados en la zona de la Alcazaba (3100, 4100, 4200, 6100 y 6200) porque creemos que ello da más coherencia a este trabajo, si bien se incluye también una pequeña caracterización de los sondeos situados en la parte baja (5100 y 5200).

Los resultados obtenidos nos han permitido observar que el material cerámico procedente de esta campaña es muy homogéneo, lo que revela sin duda que la ocupación de los espacios de la Alcazaba que han sido objeto de excavación arqueológica fue simultánea y relativamente limitada en el tiempo. Hay que destacar, por otra parte, que el material cerámico recuperado, además de estar muy fragmentado, es relativamente escaso. Por ello el análisis estadístico por unidades estratigráficas (UE/s) y sondeos, buscando diferencias cronológicas y espaciales, no siempre ofrece resultados contrastados, si bien intentamos realizar algunas aproximaciones en el sondeo 4200, que es el que ha aportado mayor cantidad de cerámica. Puede obtenerse una imagen más clara analizando todo el material en su conjunto, lo que nos va a permitir establecer una serie de parámetros para fijar su cronología y, sobre todo, va a servir de punto de referencia para comparar con otros conjuntos que puedan aparecer en próximas excavaciones en este yacimiento o bien en otros del entorno.

2. CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS DE LA CERÁMICA

Uno de los rasgos más destacados que hemos observado es la homogeneidad de los ajuares cerámicos procedentes de los distintos sondeos, por ello es posible establecer unos rasgos comunes generales, para posteriormente analizar individualmente cada sondeo. Comenzaremos por los aspectos tecnológicos. Hemos diferenciado un total de 31 grupos (tabla I).

Otros 29 grupos corresponden a piezas individualizadas por tratarse de vidriados (25) o estar decorados (4) pero que no corresponden a bordes y, por tanto, no se cuantifican a partir del EVE. Dichos grupos son los siguientes:

Vidriados: 13V, 22V, 24V, 52V, 58V, 59V, 60V, 75V, 92V, 137V, 199V, 226V, 256V, 257V, 315V, 320V, 339V, 366V, 367V, 369V, 370V, 371V, 373V, 374V y 375V.

Decorados: 15T, 18M, 337M y 340J.

A primera vista resulta evidente la concentración de las vasijas en torno a unos pocos grupos tecnológicos. Así, podemos observar que 13 de ellos superan un porcentaje del 1% sobre el total, los cuales suman el 91,33% del EVE total. Los restantes 18 grupos tienen un carácter muy minoritario, sumando entre todos el 8,67% del total de las pastas. Pero aún podemos destacar que sólo tres grupos alcanzan casi dos tercios del EVE total (64,69%). La descripción de estos grupos de forma individualizada la realizamos en el anexo I, pero a continuación vamos a sintetizar los datos referentes a los tres apartados del proceso de producción que podíamos observar a partir de los criterios utilizados en la diferenciación de los grupos tecnológicos: materia prima utilizada, elaboración por parte del alfarero y cocción.

2.1. LAS ARCILLAS

En relación a las arcillas utilizadas para la elaboración de la piezas, a partir de los criterios establecidos por nosotros (color base, reactividad al ácido clorhídrico, frecuencia y tamaño general de las inclusiones) hemos establecido 9 grupos de arcillas significativos (tabla II), entre los que destacan fundamentalmente dos, el tipo de pasta utilizada normalmente en las vasijas de cocina (51,20% del EVE) y el utilizado habitualmente en las de acarreo (jarras/os y jarritas/os) (29,70% del EVE).

Aunque estos grupos deberán ser confirmados mediante los análisis oportunos, queda claro que en relación con la funcionalidad de la vasija se utilizaban diferentes canteras o barreros, buscando pastas ferrosas, con inclusiones moderadas o abundantes de tamaño fino, para piezas que iban a ser expuestas al fuego, mientras que las vasijas utilizadas fundamentalmente para contener agua eran realizadas con arcillas claras calcáreas, con escaso óxido de hierro e inclusiones escasas y muy finas.

2.2. MODELADO Y ACABADO

Respecto a la manipulación por el alfarero de las arcillas (tabla III), debemos destacar el absoluto predominio de las pastas realizadas a torno (95,02%), la mayor parte sin una cobertura específica (90,21%), siendo muy escasas las cerámicas vidriadas (4,65%) y residuales las sigillatas (0,16%). Las cerámicas a mano son minoritarias (4,98%), limitándose a tinajas, discos y alcadafes, que no suelen presentar cobertura específica (4,82%), a excepción de las bruñidas prehistóricas, claramente residuales (0,16%).

Esta circunstancia evidencia la existencia de un sistema de producción cualificado y en el que están prácticamente ausentes las producciones familiares realizadas a mano y para abastecimiento de pequeñas comunidades, que caracterizan a la producción emirales y califales en distintos ámbitos del sur y sureste peninsular. Las producciones a mano parecen limitarse a grandes vasijas que solo es posible realizar de este modo, como las tinajas, si bien en ocasiones el borde y cuello de estas piezas parecen haber sido realizados o, al menos, repasados en el torno.

2.3. COCCIONES

Finalmente, en cuanto a las cocciones, debemos señalar el predominio de postcocciones homogéneas oxidantes (51,69%), seguidas de las heterogéneas (tipo sandwich) (37,08%) y, finalmente, las homogéneas reductoras (11,24%). Las pastas duras son mayoritarias (67,74%) respecto a las blandas (32,26%), que solo están más equilibradas respecto a las primeras en el caso de postcocciones oxidantes (tabla IV).

A falta de comparación de estos datos con los procedentes de otros yacimientos u otras cronologías, resulta complejo poder hacer alguna observación. El hecho de que las cocciones tipo sandwich y reductoras estén presentes de forma mayoritaria en pastas rojizas ferrosas (tabla V), nos puede indicar que la presencia de tonalidades grises o negras se debe al cambio del óxido de hierro presente en la arcilla, que pasa de óxido férrico u óxido de hierro rojo a óxido ferroso u óxido de hierro negro por efecto de la cocción reductora, tal como señala el ceramista D. Rhodes: *"Si se cuece en reducción una muestra de arcilla que contiene algo de hierro puede salir del horno con un tono tostado o marrón cálido en la superficie, pero en el interior, si se abre la pieza rom-*

piéndola, el color de la pasta se verá gris o negro. Este gris o negro es el resultado de hierro en estado ferroso. El tostado o marrón de la superficie está causado por la reoxidación inversa de óxido de hierro férrico. Esta reoxidación se produce corrientemente durante el enfriamiento del horno" (2). Tal circunstancia la hemos podido comprobar al observar como las partes negras de pastas tipo sandwich son magnéticas, lo que no ocurre con las partes rojas. Este fenómeno es más determinante que la presencia de carbono derivado de la combustión incompleta de los materiales orgánicos (3).

Por otra parte, el hecho de que las pastas duras sean mayoritariamente las rojizas y que las blandas sean las claras (tabla VI), no se debe probablemente a la utilización de diferentes hornos o distintas temperaturas de cocción, sino que a una misma temperatura las pastas que contienen más óxido de hierro, que es un fundente, endurecen más que las que carecen de óxido de hierro y que, por tanto, son refractarias, las cuales necesitarían una mayor temperatura de cocción para alcanzar la misma dureza que las pastas rojizas(4). Esto hace que las pastas rojizas tengan una menor capacidad de absorción de agua que las claras, dado que éstas están más lejanas al punto de vitrificación, en el que la absorción es cero(5). Podemos pensar que se trata de un efecto buscado intencionadamente y que diferencia a las pastas utilizadas en vasijas que se exponen al fuego (ollas de pastas rojizas y duras) de aquellas empleadas fundamentalmente como contenedores de agua (jarras/os y jarritas/tos de pastas claras y blandas)

2.4. CONCLUSIONES

A nivel tecnológico, podemos diferenciar cuatro grupos de producción principales teniendo en cuenta los diferentes elementos valorados en nuestro análisis (pastas, modelado y acabado, cocción):

1. Cerámica de cocina (ollas). Pastas finas rojizas no reactivas, modeladas a torno y sin una cobertura específica (pueden presentar abundantes acanaladuras de torneado), que han sido cocidas en atmósfera reductora, con un proceso de enfriamiento durante el cual se produce una oxigenación total o parcial, en este caso dejando el núcleo de las pastas de color negro o gris y el exterior rojizo o marrón. Se trata de pastas duras, con poca capacidad de absorción de agua. Los ejemplos típicos de esta producción pueden ser las ollas de los grupos tecnológicos 10, 20 y 60. Esta producción ronda el 50% del total de las documentadas.
2. Cerámica de acarreo y de servicio de agua (jarras/os y jarritas/os). Pastas muy finas beige reactivas, modeladas a torno y sin una cobertura específica (aunque, como veremos, pueden presentar decoración pintada a base de gruesos trazos verticales rojos o negros). Han sido cocidas en atmósfera reductora, con postcocción oxidante, pero, dada su escasez en óxido de hierro, no suelen presentar color gris o negro, si bien las tonalidades se hacen más oscuras en el centro de las pastas. Son pastas blandas, con cierta capacidad de absorción de agua, lo que puede favorecer que el líquido se mantenga fresco. Los ejemplos típicos de esta producción son las jarras/os y jarritas/os de los grupos tecnológicos 17J y 9J. Esta producción se sitúa en torno al 25% del total de las documentadas.
3. Cerámicas rojizas medias o groseras no reactivas, modeladas a mano, sin cobertura específica (pueden presentar decoración impresa, normalmente digitaciones en los cordones de las tinajas), que, al igual que los grupos anteriores han sido cocidas en atmósfera reductora, con reoxidación parcial durante el enfriamiento. Corresponden a piezas que por su grosor, para poder ser modeladas y cocidas, requieren la presencia de inclusiones de mayor tamaño. En este sentido se ha señalado que una arcilla que es demasiado suave y de grano fino no se sostiene en formas grandes o altas (6). Los ejemplos típicos de esta producción son las tinajas de los grupos tecnológicos 14T y 344M y los discos de los grupos 27D y 91D. Este grupo suma aproximadamente el 5% del total de las producciones documentadas.
4. Cerámicas vidriadas, que son muy heterogéneas en cuanto a pastas y características de los vidriados, por lo que requieren un análisis específico, que realizaremos más adelante. Probablemente proceden de centros productores diversos y, en todo caso, no parecen producciones locales o comarcales, los cual sí podría proponerse para los grupos anteriores. Están representadas, a nivel de EVE, por los grupos 197V (candiles y redomas), 198V (tazas), 135V (ataifores), 338V (candiles) y 20V (redomas), no llegando al 5% del total.

Las restantes producciones, que suman aproximadamente el 15% del total, corresponden a grupos tecnológicos minoritarios y heterogéneos que no presentan un rasgo que, como en el caso de los vidriados, pueda aglutinarlos, por lo que estudio debe realizarse a nivel individual.

3. CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS DE LA CERÁMICA

3.1. SERIES CERÁMICAS: VISIÓN DE CONJUNTO

A nivel formal, podemos destacar que las series cerámicas más significativas son muy escasas: olla, jarra/jarro/jarrita/jarrito y candil. Las restantes formas (tinaja, orcita, disco, alcadafe, cazuela, cuenco, redoma, taza y ataífor) representan un porcentaje muy escaso (tabla VII).

Habría que remarcar la escasa importancia de las formas abiertas de mesa, representadas por cuencos, tazas y ataífores (1,76%), correspondientes en algunos casos a vasijas residuales de época prehistórica y romana, lo que plantea algunos problemas en cuanto a la funcionalidad de la cerámica. El diámetro relativamente pequeño de las ollas (12-16 cm.) y su mayor profundidad que anchura lleva a pensar que no se usan para comer directamente en ellas, al menos de forma colectiva, a lo que se añade la presencia de piquera, utilizada sin duda para verter lo cocinado en otros recipientes. Pero, ¿qué recipientes? La escasez de formas abiertas de mesa realizadas en cerámica hace pensar que debió ser habitual que estas formas, receptoras de las comidas preparadas en las ollas, estuviesen realizadas con otros materiales, probablemente estarían generalizados los cuencos de madera. La sustitución de estas piezas de madera por otras de cerámica sólo parece producirse en esta zona de al-Andalus en la segunda mitad del siglo X, con la generalización de la presencia de los ataífores vidriados. Se trata de un fenómeno que también se ha observado en otras regiones europeas, como en el caso de Inglaterra: *"Dyer señala que el gran aumento de las tazas, platos y cuencos de cerámica al final del período medieval indica que los alfareros entran en un mercado anteriormente dominado por las vasijas de madera, y no que se produzca un cambio total de la función de los utensilios domésticos. Puede que esto se debiera a un cambio en los niveles de los precios relativos"* (7). En el norte de la península, en León, C. Sánchez Albornoz encontró referencias textuales a *"uasa lignea"*, es decir, vasijas de madera, en documentos fechados en los años 867, 922 y 952 (8). El hallazgo en Liétor (Albacete) de numerosas escudillas y cuencos de madera, en un contexto cronológico de finales del siglo X y comienzos del XI (9), puede confirmar la importancia de estos ajuares de madera en el mundo andalusí.

4. LOS MOTIVOS DECORATIVOS

El estudio de los motivos decorativos es otro de los puntos de apoyo básicos en nuestro sistema de análisis, si bien, como se dijo anteriormente, la dificultad para cuantificar la cerámica según motivos decorativos es un obstáculo para su adecuado uso. Los grupos y motivos decorativos que hemos documentado en la cerámica de la Alcazaba de Madinat Ilbira los relacionamos a continuación.

4.1. DECORACIÓN PINTADA (24 FRAGMENTOS)

Básicamente distinguimos tres grupos:

1. Decoración a base de trazos rojos con motivos decorativos de época íberica (3 fragmentos, grupos tecnológicos 17J, 25J y 340J).
2. Decoración a base de trazos rojos (almagra), normalmente bandas anchas verticales (14 fragmentos).
3. Decoración a base de trazos negros (manganeso), también suelen ser bandas anchas verticales (7 fragmentos).

El primer grupo es de carácter residual, mientras que el segundo y el tercero corresponden a motivos decorativos bien conocidos en época emiral, presentándose en todos los casos en la serie jarra y variantes, en los grupos tecnológicos 17J (9 fragmentos), 25J (5 fragmentos), 9J (3 fragmentos), 196J (3 fragmentos) y 34C (1 fragmento).

4.2. DECORACIÓN IMPRESA (10 FRAGMENTOS)

La decoración impresa la diferenciamos en cuatro grupos:

1. Digitaciones (verticales, oblicuas, de pellizco) en los cordones de las tinajas (6 fragmentos). 3 correspondientes al grupo tecnológico 14T y uno a los siguientes grupos: 15T, 91D y 337M.
2. Pequeños círculos impresos, probablemente en una tinaja (2 fragmentos, grupo tecnológico 18M),
3. Pequeños círculos impresos con punto central en una redoma vidriada (1 fragmento, grupo tecnológico 375V).
4. Cuerda impresa en la parte exterior del borde de un alcadafe (1 fragmento, grupo tecnológico 61M).

4.5. DECORACIÓN INCISA (10 FRAGMENTOS)

Los grupos de decoración incisa que hemos observado los distribuimos del siguiente modo:

1. Acanaladura o doble acanaladura incisa en candiles vidriados, siempre presente en la zona de unión gollete-cazoleta (6 fragmentos, 4 en el grupo tecnológico 197V y 2 en el grupo tecnológico 338V).
2. Líneas incisas en redomas vidriadas (1 fragmento, grupo tecnológico 361V).
3. Líneas incisas onduladas, realizadas a peine, en jarras (2 fragmentos, grupo tecnológico 25J). Creemos que se trata de elementos residuales de época tardoantigua.
4. Líneas incisas en jarras (no realizadas peine) (1 fragmento, grupo tecnológico 196J).

4.4. DECORACIÓN VIDRIADA (5 FRAGMENTOS)

Se trata de decoración a base de trazos pintados en superficies vidriadas, que agrupamos del siguiente modo:

1. Trazos de verde y manganeso sobre vidriado blanco (2 ejemplares). Corresponde a redomas del grupo tecnológico 92V. La peculiaridad respecto al verde y manganeso clásico datado en época califal es que, en este último, el manganeso se aplica en trazos finos que sirven para perfilar las figuras de color verde, mientras que en nuestro caso se trata de trazos separados de ambos colores.
2. Trazos de verde y manganeso sobre vidriado amarillo (1 ejemplar). Corresponde a una redoma del grupo tecnológico 369V. Como en el caso anterior, se trata de trazos separados de verde y manganeso.
3. Trazos de manganeso sobre vidriado verde (2 ejemplares). Corresponde a redomas del grupo tecnológico 226V.

5. EL PROBLEMA DE LOS VIDRIADOS

El principal dato sobre los vidriados es la correlación inversa existente entre su escasa representatividad porcentual en cuanto a EVE y la gran amplitud de grupos tecnológicos documentados (30), que no parecen agruparse significativamente (normalmente 1 o 2 ejemplares de cada grupo), lo que podría sugerir que no hay una producción local (que debería evidenciarse en la existencia de una serie de vidriados predominantes homogéneos) y que los documentados proceden de distintos centros productivos más o menos alejados. Solo destacan los grupos tecnológicos 135V, 197V, 226V y 338V, que juntos suman 20 ejemplares documentados, es decir, el 36,36%.

Habría que destacar que aunque la mayor parte de los ejemplares que se deducen de los fragmentos corresponden a formas cerradas (redomas, botellas o jarritas/os), que suman 37 ejemplares (67,27%), tales formas sólo están representadas a nivel de EVE por un valor de 15, mientras que las escasas formas abiertas documentadas (tazas y ataifores, con 2 y 3 ejemplares respectivamente, el 9,09%) tienen un EVE conjunto de 25, en tanto que los candiles, que están representados por un EVE de 105, suman 8 ejemplares (14,55%). Sin duda en esta "deformación" entre el número de ejemplares y el EVE influye la escasez de fragmentos, que hace que las estadísticas no sean del todo fiables, así como el hecho de que la zona seleccionada para estimar el EVE de los candiles parece conservarse mejor que los bordes.

Solo en un caso se documenta una olla vidriada, tratándose de un ejemplar que hay que datar a partir del siglo XII, una de las pocas intrusiones tardías que se encontramos entre los materiales procedentes de esta excavación (grupo tecnológico 370V), al que hay que añadir dos ejemplares de redoma del grupo 374V, que deben ser datados en época moderna.

Por otra parte destacamos la presencia de la decoración verde y manganeso sobre blanco, aplicada a redomas, pero, como indicábamos anteriormente, no se trata de la clásica decoración califal en la que el manganeso sirve para perfilar las figuras verdes, sino que presenta trazos separados de color verde y manganeso, por lo que pensamos que esta técnica decorativa, en esta versión "no clásica", está ya implantada a fines del emirato. Además se documenta otra decoración de trazos de manganeso sobre vidriado verde, también en redomas, que aplicada a ataifores, y fundamentalmente sobre vidriado melado, va a desarrollarse en época califal.

6. LA CRONOLOGÍA

Para fijar la cronología de este conjunto cerámico, podemos establecer una comparación con otros procedente de ámbitos próximos.

Respecto al valle del Guadalquivir, debemos destacar los estudios sobre Córdoba y Jaén. En el caso de la ciudad de Córdoba, los estudios publicados sobre materiales procedentes del arrabal de Secunda y de Cercadilla, nos permiten acotar la cronología de nuestra cerámica entre los años 818-929. Para ello nos basamos en los siguientes argumentos:

- ♦ En el arrabal de Secunda (10), datado entre los años 750-818, observamos algunos rasgos similares a nuestros ajuares, como puede ser el predominio de la cerámica a torno (90 %), la presencia de algunos ejemplares de ollas con marcadas acanaladuras al exterior, la existencia de un tipo minoritario de olla (1.1.4) que parece un antecedente de nuestro tipo de "borde en S" o la existencia de algunos jarros con piquera que presentan huellas de exposición al fuego (tipo 2.1.2.1.a). Pero, por otra parte, destacamos como rasgo relevante la ausencia de cerámica vidriada, que sí aparece en nuestro yacimiento, pero también el hecho de que la mayor parte de los tipos no son coincidentes con los nuestros, observándose importantes diferencias (ollas, candiles, tinajas, etc.). Es por ello que pensamos que los materiales procedentes de Secunda tienen una cronología algo anterior a los nuestros.
- ♦ En Cercadilla (11), cuyo marco cronológico es más amplio, presentando una ocupación desde época tardoantigua y con un primer abandono a principios del siglo XI, podemos observar que los tipos no suelen coincidir en general con los documentados en nuestro yacimiento, lo que nos lleva a concluir que Córdoba y Madinat Ilbira pertenecen a distintos ámbitos de producción regional. Es interesante la afirmación que se hace respecto a que la técnica del vidriado y la decoración verde y manganeso, así como la aparición y generalización de los ataifores con esta misma cobertura, corresponde a época califal, no documentándose en contextos emirales.

En el caso de la ciudad de Jaén, el estudio sobre la cerámica de Marroquíes Bajos (12), nos llevaría a excluir para nuestra cerámica la fases correspondientes a la primera mitad del siglo IX (fase IIa), donde predominan las producciones a mano o torneta, y las relativas a la primera mitad del siglo X (fase IIIa), dado que aquí la cerámica vidriada es mayoritaria. Por ello debe compararse con las fases IIb (segunda mitad del siglo IX) y IIc (desde finales del siglo IX hasta el primer cuarto del siglo X). De nuevo si fijamos nuestra atención en el porcentaje de los modelados, vidriados y de formas abiertas de mesa podemos comparar mejor estas fases. Así en Marroquíes Bajos se pasa de un 83,65 % de cerámica a torno en la fase IIb a un 89,17 % en la IIc, mientras que la cerámica vidriada avanza desde el 0,96 al 12,10 %, pasando las formas abiertas de mesa del 2,38 al 18,18 %. Resulta significativa la presencia de ataifores vidriados con un peso relativamente importante en la fase IIc. Si tenemos en cuenta los valores observados por nosotros en la Alcazaba de Madinat Ilbira (torno 95,02%, vidriado 4,65%, formas abiertas de mesa 1,76%), creemos que se trata de valores relativamente parecidos, intermedios con respecto a las citadas fases de Marroquíes Bajos, aunque con algunas diferencias.

Si del valle del Guadalquivir pasamos a la costa mediterránea, podemos establecer algunas comparaciones con Málaga y Pechina.

En el caso de Málaga (13) se tiene conocimiento de un alfar datado en época emiral, dada la ausencia de cerámica verde y manganeso. Como elementos más destacados tenemos la importancia de la cerámica vidriada, destacando los ataifores con decoración en manganeso (sobre vidriado achocolatado y verde) y solero plano, aunque el repié está representado en una mínima proporción; las redomas y jarritas vidriadas, con decoración incisa y en manganeso; los candiles de vedrío melado; las piezas de cocina (ollas y cazuelas) elaboradas a torneta, etc. No obstante este conjunto presenta claras diferencias con la Alcazaba de Madinat Ilbira, dado que aquí no hay apenas ataifores vidriados ni cerámica de cocina a torneta, por lo que las comparaciones no pueden establecerse claramente, si bien en todo caso habría que pensar que nuestro yacimiento es anterior, por la ausencia de ataifores vidriados y decorados con manganeso, y por tanto situarlo en un momento emiral más temprano.

En el caso de Pechina (14) el nivel II, correspondiente a viviendas y un alfar, se data en época califal como máximo, por la aparición de cerámica verde y manganeso, señalándose que se trata de "un contexto cultural donde cerámicas de época emiral se asocian a técnicas decorativas nuevas que serán dominantes durante el periodo califal", correspondiendo "al momento de abandono de esta parte de la ciudad". En este sentido podemos recordar que la capital de la cora de Pechina pasa de este lugar a Almería en el año 955. El ajuar se caracteriza por el predominio de la cerámica de cocina a torno lento, además por la gama de ataifores con repié y decoración de trazos o líneas de manganeso en vidriados melados, además de los decorados con verde y manganeso en vidriado blanco, que son escasos. Por otra parte, destacamos la presencia más abundante de alcadafes o lebrillos, prácticamente ausentes entre nuestros materiales. Por tanto, observamos notables diferencias, que inducen a pensar que nuestro ajuar es anterior.

Por tanto, cabría comparar nuestros materiales con el nivel I de Pechina, para el que M. Ación sugiere una cronología del siglo IX o, más específicamente, de la segunda mitad de dicho siglo (15). Como rasgo característico destaca la amplia difusión del vidriado, tanto en formas cerradas como en abiertas, en concreto destacamos la presencia del ataífor, con bases planas y vidriados bicromos sin decoración, en un porcentaje que se estima en el 7,4 %, es decir, aún no demasiado destacado, sobre todo si se compara con las ollas (34,7 %) y jarritos (32,1 %). Resulta llamativo que las ollas realizadas a torno representan el 89,5 % del total de ollas, por lo que son ampliamente mayoritarias, lo contrario de lo que sucede en el nivel II. Estas ollas guardan ciertas similitudes con las existentes en la Alcazaba de Madinat Ilbira, como es el caso del predominio de cuellos cortos, a veces con borde entrante, acanaladuras de torneado exteriores, etc., si bien no están presentes las piqueras. Este nivel tiene un mayor parecido a nuestro materiales que el nivel II, por lo que estaría más próximo cronológicamente.

Si establecemos la comparación con conjuntos procedentes de la Vega de Granada y su entorno, como es el caso de El Castellón (Montefrío) y Cerro del Molino del Tercio (Salar), podemos plantear otras cuestiones de interés. En el caso de El Castellón de Montefrío (16), encontramos que en el conjunto que E. Motos data en los siglos IX-X hay formas similares a las nuestras, siendo la más numerosa la olla tipo 2.1.4 (igual a nuestro tipo I), si bien también están presentes ejemplares de los tipos más numerosos que documentamos en nuestro yacimiento, como es el caso de bordes en S y moldurados, que encontramos bajo los tipos 2.1.5 y 2.1.6. Asimismo encontramos tipos similares de candiles (el de escotadura). Por otra parte es también semejante la existencia de vidriados que se limitan a formas cerradas y candiles, de modo que están ausentes los ataífores. Estos vidriados son datados entre finales del siglo IX y mediados del siglo X.

E

En el caso del Cerro del Molino del Tercio (17), el análisis que llevamos a cabo uno de nosotros a partir de materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial, nos llevaba a datar el conjunto de cerámica emiral fundamentalmente entre los años 880-930, coincidiendo con la época de la primera *fitna*. Aquí destacamos la coincidencia de ciertos tipos con la Alcazaba de Madinat Ilbira, como las ollas de borde en S con piqueta, las tinajas de borde rectangular, así como la presencia de vedríos en formas cerradas y en candiles, tal como también se veían en El Castellón de Montefrío.

Tras este breve repaso podemos concluir que la cerámica procedente de la excavación realizada en 2005 en la Alcazaba de Madinat Ilbira podemos situarla cronológicamente entre el año 818, dado que nuestro conjunto cerámico lo datamos con posterioridad al del arrabal de Secunda, y el año 948, fecha en torno a la cual se ha planteado que se desarrolla la producción de vajilla con la decoración en verde y manganeso en Madinat al-Zahra (18) y que sirve para datar los conjuntos de época califal. Dentro de este amplio marco los paralelos nos sitúan más concretamente entre la segunda mitad del siglo IX y el primer cuarto del siglo X, cronología que también se confirma por los datos sobre la probable cronología de la Alcazaba de Madinat Ilbira. A. Malpica ha señalado que, en el marco de acuerdos entre las poblaciones residentes en esta zona y el Estado cordobés, los puntos de referencia para la creación de esta ciudad son la edificación de la Alcazaba en el Cerro del Sombrerete y el establecimiento a sus pies de la Mezquita Mayor (19), datada ésta por una inscripción en el año 864 (20). Por otra parte hay una referencia explícita a la Alcazaba de Hadirat Ilbira en el año 892 (21). Mientras que en un texto de Arib puede sugerir que esta Alcazaba fuese destruida en el año 925 (22). Esta cronología que proponemos (864-925) tal vez puede incluso resultar excesivamente amplia, a la vista de la escasa variabilidad de la cerámica entre las diversas unidades estratigráficas.

7. HIPÓTESIS SOBRE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA

Uno de los rasgos más destacados de la cerámica que estudiamos es que está realizada a torno (salvo piezas cuya realización a mano es necesaria por su tamaño, como las tinajas), con paredes muy finas y marcas evidentes de torneado, evidenciando estos rasgos técnicos que fue realizada por profesionales cualificados, por alfareros que probablemente tuvieron una dedicación total a esta actividad. Hay que descartar, por tanto, que se trate de producciones realizadas en el ámbito doméstico por los propios grupos familiares. Pero desconocemos, por ahora, los centros de producción y su distribución, por lo que hay que plantear este tema a partir de hipótesis, para las que nos basamos en las diversas evidencias disponibles. En este sentido planteamos que existe, por una parte, una producción local o regional para la mayor parte de las formas no vidriadas (ollas, jarras/os y jarrita/os, discos y tinajas), tal como se deduce de la existencia de evidentes paralelos tipológicos con yacimientos de la Vega de Granada y su entorno y las claras diferencias con tipologías de otros ámbitos (valle del Guaddalquivir, costa mediterránea). Estas producciones parecen encajar con el primero de los tipos de organización de la producción cerámica islámica definida por N.L. Benco (23), tal como la describe H. Kirchner: *“La mayor parte de la producción especializada tiene lugar en talleres pequeños o independientes que efectuarían directamente la venta a los consumidores en el mismo taller o en mercados urbanos o rurales próximos. Producen fundamentalmente para las necesidades de los consumidores locales y, por ello, son particularmente sensibles a los cambios en la economía local o en la población. Así, en respuesta a un cambio en el tamaño, el estatus socio-económico o la etnia de la población local, el número de estos pequeños talleres puede crecer o disminuir, pueden introducirse nuevas técnicas o productos para satisfacer nuevos consumidores. La unidad básica de producción y su organización, sin embargo, permanece, probablemente, invariable a través del tiempo”* (24). Sobre la localización de estos alfares, sólo podemos pensar que pudo existir una tendencia a agruparse en torno al núcleo urbano en formación que debió ser Madinat Ilbira en el siglo IX, concretamente gracias a la fundación de la mezquita mayor en el año 864. No obstante, también pudo producirse en otros núcleos rurales de la Vega, en este

sentido conocemos el topónimo Alfacar, del árabe al-Fajjar, que significa “alfar, alfarero” (25). Habría que destacar que para realizar estas producciones los alfareros pueden disponer de todos los materiales necesarios (arcillas, leña, pigmentos, etc.) sin necesidad de recurrir a intercambios para adquirirlos en mercados o centros urbanos.

Respecto a la comercialización de estas producciones locales o regionales, hay que destacar las reflexiones de H. Kirchner relativas a las redes de intercambios en la primera época islámica, partiendo de los planteamientos de otro autor: “J. Torras ha descrito con precisión este proceso de formación de redes de mercados rurales y urbanos en la alta Edad Media: la organización de mercados periódicos campesinos asegura la existencia de contactos e intercambios que de otra forma serían excesivamente aleatorios. Este tipo de mercados permite la circulación de bienes en ámbitos regionales y la aparición de especialistas en su frecuentación. Algunos de estos mercados llegan a añadir la función complementaria al conectar redes de mercados regionales, diversificando los intercambios. Los nudos de estas redes de mercados eran mayoritariamente las aglomeraciones rurales habitadas sobre todo por campesinos. A medida que se densifica la red, en los nudos donde más niveles de intercambio se concentran, la proporción de habitantes que vivían de trabajos que creaba la actividad mercantil era más importante. Estos nudos eran las ciudades” (26).

Pero por otra parte es evidente que deben existir otros centros productivos más lejanos, según hemos visto al analizar el caso de los vidriados. En este caso cabría pensar en importantes centros urbanos como Pechina o Córdoba. Estos centros productivos deben relacionarse con los descritos por N.L. Benco en segundo lugar, siguiendo nuevamente las palabras de H. Kirchner: “Una parte menos importante de la producción artesanal se hace en talleres de gran escala o industrias nucleadas (talleres agrupados) situados cerca de los grandes mercados urbanos o de formas eficientes de transporte para una comercialización a través de intermediarios que distribuyen los productos a distancias bastante importantes. A causa de esta comercialización lejana, son centros vulnerables a los trastornos regionales políticos o económicos que puedan romper o dislocar las rutas de comercio. Ello puede conllevar cambios bruscos en la dirección de la comercialización o bien fragmentaciones de los talleres que, a su vez, comportarían la dispersión de conocimientos técnicos en toda una región concreta” (27).

No tenemos evidencia de que este tipo de centros productivos se desarrollen en Madinat Ilbira hasta algo avanzado el siglo X, cuando se generalizan producciones vidriadas, tanto en formas cerradas como, sobre todo, en formas abiertas. En el caso de la producción de cerámicas vidriadas si es necesario recurrir al intercambio para abastecerse de diferentes óxidos (plomo, cobre, manganeso, etc.), cuyas fuentes de abastecimiento pueden situarse en ocasiones a gran distancia.

NOTAS

- 1) En concreto, en el informe que da pie a este artículo y en JC Carvajal López: *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Granada, 2008.
- 2) D. Rhodes, *Arcilla y vidriado para el ceramista*. Barcelona, 1990, p. 252.
- 3) C. Orton, P. Tyers y A. Vince, *La cerámica en arqueología*. Barcelona, p. 85
- 4) Rhodes, pp. 54-58.
- 5) Rhodes, p. 291.
- 6) Rhodes, p. 46.
- 7) Orton, Tyers y Vince, pp. 44-45.
- 8) C. Sánchez Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, Madrid, 1985, pp. 130 y 205.
- 9) J. Navarro Palazón, *Liétor: formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia, 1996.
- 10) M.T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, 2005, pp. 189-236.
- 11) M.C. Fuertes Santos, “La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11, 2000, pp. 217-232.
- 12) S. Pérez Alvarado, *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén): un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén, 2003.

- 13) M.C. Íñiguez Sánchez y J.F. Mayorga Mayorga, "Un alfar emiral en Málaga", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 117-138.
- 14) F. Castillo Galdeano y R. Martínez Madrid, "Producciones cerámicas en Bayyana", en A. Malpica Cuello, Antonio (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 67-116.
- 15) M. Ación Almansa, "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 153-172.
- 16) E. Motos Guirao, *El poblado medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada)*, Granada, 1991.
- 17) M. Jiménez Puertas, «Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada. El Cerro del Molino del Tercio (Salar)», en Antonio MALPICA CUELLO y José Cristóbal CARVAJAL LÓPEZ: *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada, 2008, pp 163-219.
- 18) M. Barceló, "Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal de Madinat al-Zahra", en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 291-300.
- 19) A. Malpica Cuello, "El pasado y el presente de Madinat Ilbira", *Ideal*, 21 de julio de 2006, extra, pp. 32-33.
- 20) Ibn al-Jatib, *al-Ihata fi ajbar Garnata*, ed. M.A. Inan, El Cairo, 1973-1978, I, p. 12.
- 21) Ibn Hayyan, *Muqtabis III*, ed. M. Antuña, p. 105; trad. J.E. Guraieb, "Al-Muqtabis de Ibn Hayyan", *Cuadernos de Historia de España*, XXV-XXVI, p. 335.
- 22) Arib b. Said, *al-Mujtasar*, trad. J. Castilla Brazales, *La crónica de Arib sobre al-Andalus*, Granada, 1992, p. 188. El texto dice que Abd al-Rahman III "ordenó que fuesen destruidas la mayoría de las fortalezas y alcazabas de Jaén, pues daban protección a maleantes y rebeldes y, por tanto, perjudicaban a la gente leal y honrada. Y el mismo procedimiento empleó con las plazas de Elvira".
- 23) N.L. Benco, *The early medieval pottery at al-Basra, Morocco*, BAR, International Series, 341, Oxford, 1987, pp. 13-15.
- 24) H. Kirchner, «Las técnicas y los conjuntos documentales. 1: La cerámica», en Miquel BARCELÓ (ed.): *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona, pp. 88-133, esp. p. 97.
- 25) A. Díaz García y M. Barrios Aguilera, *De toponimia granadina*, Granada, 1991, p. 107. El topónimo al-Fajjar es citado como *iqlim* por al-Udri (M.C. Jiménez Mata, *La Granada islámica*, Granada, 1990, p. 54), existiendo por tanto en un momento temprano (primera mitad del siglo X).
- 26) H. Kirchner, "Indígenas y extranjeros. Cerámica y etnicidad en la formación de al-Andalus", *Arqueología Espacial*, 21, 1999, p. 157.
- 27) H. Kirchner, "Las técnicas ...", p. 97.

Grupo tecnológico	Serie principal	EVE	%EVE
10	Olla	920	29,53
17J	Jarra/o y jarrita/o	650	20,87
60	Olla	445	14,29
20	Olla	180	5,78
197V	Candil	105	3,37
34C	Candil	95	3,05
25J	Jarra/o y jarrita/o	90	2,89
9J	Jarra/o y jarrita/o	80	2,57
196J	Jarra/o y jarrita/o	80	2,57
50	Olla	65	2,09
30	Olla	50	1,61
3120	Olla	45	1,44
14T	Tinaja	40	1,28
27D	Disco	30	0,96
61R	Alcadafe	30	0,96
91D	Disco	30	0,96
1820	Olla	30	0,96
344M	Tinaja	20	0,64
40	Olla	15	0,48
80	Olla	15	0,48
1610	Olla	15	0,48
198V	Taza	15	0,48
12C	Candil	10	0,32
135V	Ataífor	10	0,32
338V	Candil	10	0,32
357R	Cuenco	10	0,32
3680	Olla	10	0,32
110	Olla	5	0,16
20V	Redoma	5	0,16
1835	Cuenco	5	0,16
341M	Cuenco	5	0,16
Total		3115	100,00

TABLA I. GRUPOS TECNOLÓGICOS

Grupos de arcillas	Grupos tecnológicos	EVE	%EVE
Rojiza fina (olla)	1-2-6-312-341	1595	51,20
Beige muy fina reactiva (jarra/o y jarrita/o)	9-17-25-197	925	29,70
Rojiza media (disco)	5-27-91	125	4,01
Amarilla muy fina reactiva (candil)	12-34	105	3,37
Beige muy fina (jarra/o y jarrita/o)	196-338-135	100	3,21
Rojiza muy fina (olla)	3-4-20-183-198	90	2,89
Rojiza finas reactiva (olla)	11-161-182-357-368	70	2,25
Rojiza grosera (tinaja)	14-344	60	1,93
Rojiza media reactiva (alcadafe)	8-61	45	1,44
Total		3115	100,00

TABLA II. GRUPOS DE ARCILLAS

Cobertura → Modelado ↓	Sin cobertura	Vidriadas	Sigillatas	Bruñidas	Total	% Modelado
Torno	2810	145	5		2960	95,02
Mano	150			5	155	4,98
Total	2960	145	5	5	3115	100,00
% Cobertura	95,02	4,65	0,16	0,16	100,00	

TABLA III. MODELADO Y ACABADO

Dureza → Cocción ↓	Dura	Blanda	Total	% Cocción
Oxidante	740	870	1610	51,69
Sandwich	1030	125	1155	37,08
Reductora	340	10	350	11,24
Total	2110	1005	3115	100,00
% Dureza	67,74	32,26	100,00	

TABLA IV. COCCIÓN Y DUREZA (EVE)

Cocción → Color base ↓	Oxidante	Sandwich	Reductora
Amarillo-verde	105	0	0
Beige-rosa	840	80	0
Rojo-naranja-marrón	665	1075	0
Negro-gris	0	0	350

TABLA V. COLOR Y COCCIÓN

Dureza → Color base ↓	Blanda	Dura
Amarillo-verde	95	10
Beige-rosa	810	110
Rojo-naranja-marrón	90	1650
Negro-gris	10	340

TABLA VI. COLOR Y DUREZA

Serie	EVE	% EVE
Olla	1495	47,99
Jarra/oy jamita/o	870	27,93
Candil	325	10,43
Tinaja	65	2,09
Orcita	55	1,77
Disco	50	1,61
Alcadafe	30	0,96
Cazuela	30	0,96
Cuenco	30	0,96
Redoma	15	0,48
Taza	15	0,48
Ataifor	10	0,32
No definida	125	4,01
Total	3115	100,00

TABLA VII. SERIES CERÁMICAS

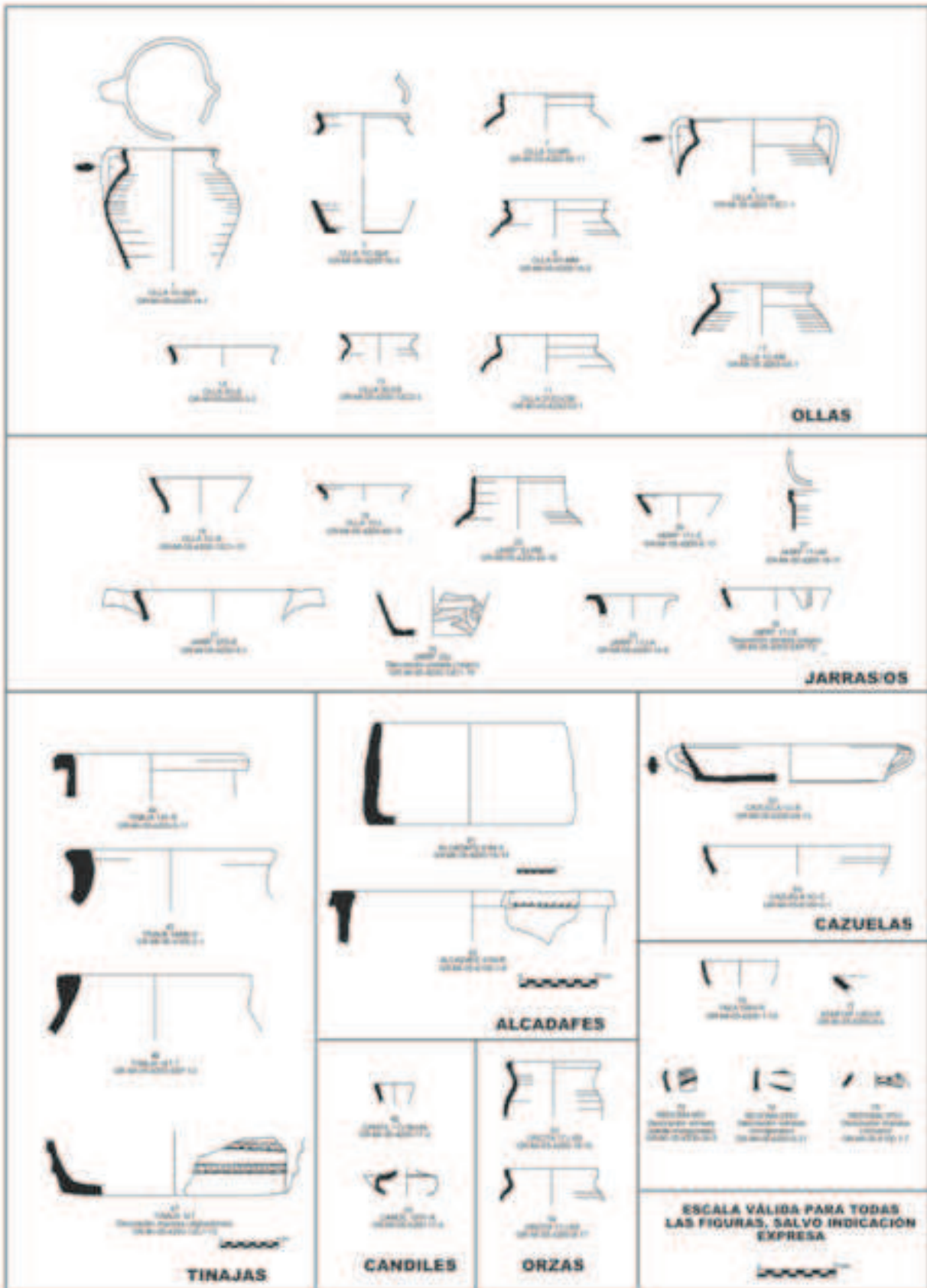


FIG. 1: Lámina con muestras de las cerámicas halladas.